

EL PRECIO DE LA PAZ. EL ANTI-ODIO, CAMINO PARA ALCANZAR LA PAZ *

FÉLIX PÉREZ Y PÉREZ

Son muchos y admirables los esfuerzos de la sociedad moderna por encontrar un camino corto y certero hacia la PAZ, tantas veces quebrantada en la historia de la humanidad como intentos para alcanzar la estabilidad-seguridad ante el riesgo de perderla. La PAZ es el bien máspreciado por el que el hombre alcanza la felicidad —la posible felicidad— en la Tierra. La PAZ se define como necesaria para la realización del hombre en su corto periplo por esta vida.

Hay tres manifestaciones de PAZ: **la PAZ interior** —paz de la persona—, que depende de sus valores éticos, morales, religiosos y especialmente culturales. Esta PAZ le sirve para su bienestar cotidiano, rendimiento profesional y alcance de sus metas. La PAZ que se refiere al ambiente familiar —**PAZ cercana**—, en la que no suele haber odio sino falta de entendimiento, diálogo, en la que el amor y desamor cuentan en su definición. Esta PAZ es fundamental desde el punto de vista social, en la que resolverla es problema de unos pocos pero muy interesados en alcanzarla. Otra manifestación de PAZ es la **PAZ lejana** del ambiente que nos rodea, de nuestro país, del mundo, definida por las guerras que es la PAZ a la que nos vamos a referir.

El hombre es un ser sociable, necesita la relación, el intercambio. Desde la más remota historia de la humanidad (Paleolítico), el hombre primitivo caminaba nómada sobre la tierra, acompañado de animales, se alimentaba de vegetales principalmente, y la acción sobre el ecosistema terrestre no era superior al deterioro que pudiera producir la garra del tigre o los colmillos del mamut, era más bien un factor de equilibrio y no de deterioro, como ocurre en el momento actual con el alto grado de civilización alcanzada (desarrollo industrial).

En todo caso hay algo en la esencia biológica del ser humano que le propende hacia la quiebra de la normal trayectoria pacífica para alcanzar su propia realización sin caer en la turbulencia que caracteriza la ANTI-PAZ.

El hombre es una mezcla de esencia y existencia. Tiene una existencia biológica: nace, crece, se reproduce y muere, y una esencia trascendente que le une al Creador. Desde el punto de vista existencial, el hombre necesita operar sobre la tierra; la Biblia

* Conferencia pronunciada en la Real Academia de Doctores el 5 de marzo de 2003.

dice: *ut operaretum terram*, que significa que tiene derecho a operar sobre la tierra —modificar su entorno— para conseguir su realización. Sin embargo no debe olvidar que las alteraciones que produce en el ecosistema en que se vive deben ser reparadas, a fin de que las generaciones venideras encuentren los mismos medios para su propia realización, como dice el Doctor Swaiser: «*vivimos en una granja alquilada, y el derecho del contrato nos obliga a dejar las cosas como estaban al desaparecer nosotros*». La realización del hombre es una necesidad para conseguir su objetivo.

Así como *los animales nacen con cariograma completo*, en el cual todo está decidido (el peral dará siempre peras, el manzano manzanas, el animal adquirirá las metas necesarias que le indica su genoma), *en el hombre hay espacios en blanco*, espacios para grabar, en virtud de lo cual tiene que componer su propia sinfonía, esto exige al hombre espacio, tiempo y libertad, y al referirnos al espacio, como diría el profesor González Álvarez, es la condición en virtud de la cual el hombre, cuando adquiere el uso de razón, busca la libertad para comenzar su grabación, que será lo único que quede después a lo largo de la vida y al terminar la misma.

La naturaleza es absolutamente necesaria para el hombre. A este respecto, Phillips Saint Marc señala: «la generosidad de los medios naturales puestos a nuestra disposición nos ha hecho concebir que los recursos de la naturaleza eran un bien *inagotable, gratuito y eterno*. es evidente nuestra equivocación». Los bienes del Planeta Tierra condicionan nuestra vida, son inagotables en tanto se respeten los ciclos de restitución (reciclaje), de lo contrario aparecen elementos irreciclables que constituyen la base fundamental de lo que llamamos *contaminación ambiental*. Los bienes de la naturaleza no son gratuitos, sino que exigen —por supuesto— un determinado costo, hoy denominado *costo ecológico*, y tampoco son eternos. La perdurabilidad de los mismos está condicionada a las leyes biológicas que rigen su propio restablecimiento y reciclaje.

Todas las religiones se han esforzado en predicar el anti-odio: «**la comprensión, la generosidad, la colaboración y, en definitiva, el amor al prójimo**». No estamos autorizados a destruir nada, ni a consumir más de lo necesario. Ello iría en detrimento del derecho natural de nuestros congéneres y de las perspectivas de viabilidad del propio planeta Tierra. El Papa Juan Pablo II señala: «todos debemos trabajar con todos y para todos, tolerando nuestros defectos e intentando comprender la situación planteada».

Las pautas más recomendables están sobre la base de la filosofía de todas las religiones del mundo. La Ley de Dios formulada en el Levítico señala: «*No odiarás a tu hermano en el corazón, deséale lo que tú quisieras, ámale como a ti mismo*». Jesucristo fue más explícito y valiente: «*Ama a tus enemigos, les harás el bien, aunque te odien*». Sólo desde el principio de generosidad, amor y comprensión puede edificarse la PAZ perdurable.

I. POBREZA Y ANTIPAZ - LA BOMBA DE LA POBREZA

Jhon Kenneth Galbraith, Premio Nobel y Profesor de Economía en la Universidad de Harvard, ha dicho: «*No puede lograrse la PAZ en países pobres y agitados sin algún coste*» —sacrificio por parte nuestra—, filosofía que equivale a admitir como consustancial de la pobreza, la agitación —quiebra de la PAZ—.

La *agitación* es un movimiento social generado por el inconformismo hasta entonces latente —reprimido—. Tal situación conduce a la crisis, que debe entenderse como un intento de ajuste perfectivo respecto a la situación planteada. La *subversión* sería la última consecuencia de este proceso, en tanto postula el cambio de poder por ineficaz o impotente (enfrentamiento, quiebra de la PAZ). Esto explica —claramente— que los países más ricos tienen menos conflictos externos o internos, fenómeno que demuestra la importancia de la economía, que funciona no sólo a través de un solo aspecto, sino de varios. En las situaciones de conflicto la gente pobre, que tiene menos que arriesgar, es fácilmente movilizadora a participar en los mismos. A cambio de esta actitud (señala Galbraith), la Biblia reconoce a los pobres que pueden manifestar su descontento y les promete una fácil subida al cielo, mientras que los ricos permanecen fuera, luchando junto a los camellos para pasar a través del ojo «de esa aguja admirable».

Se admite así la *incuestionable realidad* —que la abundancia hace que la vida merezca vivirse— y la pobreza, así como la miseria que va unida a ella, nos muestra tendencia a reducir e incluso eliminar el margen que hay entre disfrutar esta vida o anhelar la próxima. Así se expresa el profesor de la Universidad de Harvard. Aunque la vida es la mejor alternativa frente a la muerte, hay que tener en cuenta que la vida con profundas privaciones (alimentos, confort, etc.) en algunas circunstancias no vale la pena vivirla, y es entonces cuando el hombre busca alejarse de la misma para recluirse en sí mismo (la peor solución) o por el contrario encerrarse en el misticismo y dedicarse a conseguir méritos para ganar la vida eterna: sacrificio, oración, etc., y esta es la razón de multitud de vocaciones, tendencias religiosas que aparecen en los países pobres.

El desarrollo es la filosofía más productiva para el ser humano del siglo xx, en tanto que sus objetivos son elevar el nivel socioeconómico y cultural del ser humano. **El desarrollo lo necesita el individuo para su propia realización**, la familia para alcanzar sus fines sociales. En todo caso, el desarrollo debe ser programado por el Estado, controlado por el Gobierno y llevado a cabo por la propia sociedad. El desarrollo es la forma más eficaz para luchar contra la pobreza —**enemigo mortal de la PAZ**—. Se trata de un proceso que generalmente va unido a la industrialización y transformación de algún producto para conseguir el valor añadido y la rentabilidad que permitirá una base económica para la sociedad. Los ingredientes del desarrollo son complejos: nivel cultural, técnico, mentalidad social y propósito de realización; puede afirmarse con J. K. Galbraith, que el desarrollo es algo «**que se anhela pero que no se conquista**», y al respecto pone el siguiente ejemplo: «*Los sucesos del Próximo Oriente confirman que son los pobres, con la promesa de un futuro mejor, los que fueron llamados a las armas, y los irakíes trataron de adueñarse en Kuwait del negocio de la extracción del petróleo*». Como se ha dicho, la economía industrial con toda su complejidad, desarrollo industrial, no se podría conseguir por conquista, sino por evolución. La solución no será la venta de petróleo, sino sencillamente el establecimiento de una industria básica —productiva— sincronizada con la diversidad cultural del pueblo. La política a seguir por tanto es complicada.

La vida, en todo caso, es una agradable alternativa a la muerte, cierto que los pobres tienen mucho menos que arriesgar y por ello se les moviliza fácilmente.

La realidad es bien patente: ningún pueblo instruido es pobre, un pueblo poco instruido es más que pobre. La **educación** es la única protección contra el líder

ignorante que alienta el conflicto, así como el bienestar es la alternativa que ineludiblemente manifiesta la aceptación del desmembramiento y la muerte, partiendo de que *sólo con el progreso económico llega la PAZ* y la tranquilidad que ahora disfrutaban los países más ricos. El problema, en este sentido, ofrece clara solución, sin embargo, como advierte el profesor Galbraith, que nadie se equivoque: **«la ayuda económica es un elemento importante que los ricos pueden prestar a los pobres, es básica para la esperanza del progreso, pero no es una solución definitiva».**

En la Conferencia de Johannesburgo (agosto-septiembre 2002) se trató seriamente sobre los niveles socioeconómicos entre los países ricos y los países pobres, la alternativa no es subvencionar a los países pobres ni tampoco subvencionar a los países ricos en determinadas producciones, ya que esto conlleva hacer muy difícil la competitividad de estas producciones a nivel internacional, cuanto más se subvencione los productos nacionales será mejor para los habitantes que disfrutaban de esta reducción de los precios, pero es mucho peor, puesto que en el mercado internacional se hace imposible o muy difícil que los países desarrollados puedan producir competitivamente. Como indica la filosofía de Mao: *«no me entregues un pescado, enséñame a pescar»*. Se trata de enseñar a producir a estos países pobres para sacar el mayor rendimiento posible de su medio fundamental, que es la riqueza natural de los suelos, y a partir de ahí mejorar las condiciones alimentarias, de salud pública, culturales, para después aspirar a otro tipo de desarrollo en base a la industria, que hoy no se perfila como la movilización de las reservas naturales del planeta, sino como la utilización de una energía verde, no contaminante, que dé como resultado un efecto sostenible.

En el momento actual la tentación de conquista territorial ha terminado. Hace años se practicaba el conflicto internacional para lograr la dominación y posesión de un territorio que, en definitiva, resultaba rentable: el botín, la expoliación y la captura de sus bienes, justificaba los fines egoístas de la empresa bélica. *La cultura y sensibilidad de los pueblos civilizados ha renunciado a esta tentación.*

Han surgido modernamente otros motivos perturbadores de la PAZ, como son el *terrorismo* y los esfuerzos para combatirlo y alcanzar la mayor seguridad ante el mismo. El terrorismo es la culminación del odio hacia individuos o hacia colectividades enteras, el ejemplo lo estamos viviendo, aunque muchas veces es mezcla de intereses económicos. Otra motivación de la guerra moderna ha sido la ruptura de la PAZ bajo el pretexto de limpieza étnica (guerra de Kosovo), que responde a xenofobia y odio ancestral principalmente.

La idea de que el fin de la guerra inauguraba una nueva Era de PAZ no se ha visto rigurosamente confinada por los hechos. La terminación del mundo bipolar entre el Este y el Oeste han hecho resurgir nuevos problemas: nacionalismos y xenofobia, que hoy amenazan a todo el mundo hasta encontrarnos amenazados por una nueva guerra en el Golfo. Esta situación marca los desequilibrios y sus nefastas consecuencias entre Norte y Sur, Este y Oeste.

El odio se acentúa con nuevos matices, y por tanto el peligro de la guerra, quebranto de la PAZ, es evidente: problemas en la Unión Soviética desmoronada, la India, Centroamérica. Esto nos da idea clara de que nos encontramos en un tiempo de intolerancia, enemiga de la PAZ.

II. NIVEL EDUCATIVO COMO PERSPECTIVA PARA LA PAZ

Los países más desarrollados conocen perfectamente que el desarrollo de la PAZ tiene como condición un nivel educativo de la sociedad. Ello por dos razones, la educación que viene de *ducere* = conducir o de *educere* = sacar adelante a los hijos (Corominas); es en conjunto el bagaje que damos a los jóvenes para poder afrontar el duro camino de su realización —preparación para la vida—. La instrucción representa un complemento de la educación al referirse a la transmisión al educando de los conocimientos adquiridos por experiencia.

La educación es —ante todo— habituación al uso de normas y conductas para el *bien hacer*. A otro nivel, la educación conduce a la perfección, no sólo *entitativa* (preparación para actuar), sino *operativa*, que se refiere a una formación técnica y práctica encaminada a la producción (desarrollo), y por tanto al progreso. De ahí que la educación sea el más eficaz intento para luchar contra la pobreza y alcanzar la PAZ, *la mejor inversión del Estado*.

El profesor González Álvarez, eminente filósofo, señala que la conflictividad de algunas regiones industrializadas y de mayor desarrollo español (cuenca minera asturiana) se ha ido moderando a medida que se han puesto en práctica *centros escolares, institutos, universidades laborales*. De tal manera que *la ruta de huelgas y conflictos* ha sido superada por *la ruta de la cultura*, y a partir de este momento se produce un descenso en huelgas, conflictos, etc., en orden a una mayor sensibilidad, perspectivas de futuro de la gente que puebla dichas regiones. He aquí el ejemplo práctico que nos marca la importancia del desarrollo cultural en el progreso de España. Es evidente una tendencia internacional —pacificadora— del momento, puede afirmarse que nos aleja del peligro de enfrentamiento de las naciones más ricas y poderosas del mundo que representan el este y el oeste. Los conflictos se centran en problemas nacionales o problemas entre países vecinos de escasa magnitud. Las inversiones en educación, cultura y desarrollo tecnológico son inversiones para la PAZ.

La caída del muro de Berlín, el cese de la guerra fría, guerra de las galaxias, etc., nos hizo concebir grandes esperanzas respecto a una PAZ definitiva. El derribo del muro de Berlín nos ha demostrado grandes diferencias entre una parte y otra, basadas en niveles culturales y económicos. Los países ricos son cada vez más ricos, y los pobres cada vez más pobres, y por otra parte, el desarrollo que podría ser un factor de equilibrio, fomentando el mismo en los países subdesarrollados, se encuentra con la enorme dificultad señalada en la Cumbre de Río de Janeiro (1992), de que el límite del desarrollo es una realidad, puesto que si todos los países tuviesen que adquirir en este sentido el mismo nivel que Francia, tales como China, India, etc., no tendríamos oxígeno en el mundo para conseguir tal desarrollo. En esta cumbre importantísima sobre los problemas de la tierra, se abordó el tema de:

- Cómo compensar a los países pobres el perjuicio que ha producido el desarrollo en los países ricos.
- Cómo conseguir el desarrollo de los países pobres con una energía fósil altamente contaminante.

- Cómo desarrollar a dichos países en base a la energía verde (muy lenta en producirse, poco eficaz a tal efecto y de larga duración) y, en definitiva
- Cómo frenar el problema económico del mundo.

De tal manera que después de la III Cumbre de la Tierra desarrollada en el año 2002 en Johannesburgo, se pone de manifiesto a los pocos meses, enero de 2003, en el Foro de Davo (Suiza), que es necesario acometer con urgencia la diferencia económica entre países pobres y ricos.

III. LA INDIFERENCIA Y DESPRECIO A LOS PROBLEMAS DE LOS DEMÁS NOS ALEJAN DE LA PAZ

El desarrollo de esta filosofía encuentra su mayor defensor en el ex-presidente de los EE.UU., Jimmy Carter: «*Somos culpables de odiar y ser odiados si depreciamos a los demás e ignoramos su sufrimiento*».

Las sociedades libres no constituyen en modo alguno una protección contra el odio. Todos sabemos, señala Carter, que Adolfo Hitler y su Alemania nazi surgieron como consecuencia de elecciones libres.

Los americanos fundadores del gobierno democrático del país aprobaban en su día la esclavitud, y durante casi dos siglos nuestro país toleró y legalizó la discriminación racial.

El diálogo es un arma fundamental, así como la confianza y el respeto mutuo para la solución de los conflictos y para alcanzar la PAZ. Lo difícil es encontrar las aptitudes concretas del hombre en política: forma de gobierno, planteamientos económicos, sociales, morales, éticos y religiosos.

Se trata de un problema de conducta del hombre a nivel personal y también de sus instituciones —con el hombre mismo—, es decir, en palabras bíblicas, con el prójimo. Pero, ¿quién debe ser considerado como prójimo? La respuesta está en la filosofía de San Lucas. En la historia del buen samaritano recuerda, de un modo inolvidable, quién debe ser considerado como nuestro prójimo. Para la víctima herida por los ladrones no era precisamente el sacerdote que pasaba por su lado, sino el samaritano, normalmente despreciado que atendía a sus necesidades. El prójimo es una ecuación en que se mezclan la compasión, el amor y la ausencia de odio. Una definición tan estricta, una ausencia de amor o compasión nos obliga a analizar nuestras actitudes y comportamientos. Debemos reconocer que somos culpables de sentir odio con el *despreciar a los demás o al ignorar sus problemas*.

El desprecio a lo humano es odioso, es impropio de seres civilizados, de ahí la importancia de la educación y la cultura que explican muchas repuestas frente a los demás. Se ha dicho que *quienes se sienten cómodos* (Jimmy Carter) *tienden a manifestar un punto de vista académico sobre los problemas de los afligidos*, de aquellos que mueren de hambre o sufren enfermedades que podrían curarse o prevenirse fácilmente. El mundo se muestra indiferente frente a la penuria alimentaria del continente africano, los bajos niveles de salud de Latinoamérica y el subdesarrollo y equivocación

ción filosófica de muchas etnias humanas, mortalidad infantil, enfermedades carenciales, niveles infrahumanos de desarrollo, etc.

Nos olvidamos que existen más de un millón de seres humanos que carecen de agua potable y más de tres millones que no disponen de instalaciones higiénicas, así como los miles de millones de personas que pasan hambre, no precisamente hambre cuantitativa, como diría Josué de Castro, puesto que siempre hay algo que comer, sino hambre cualitativa en relación con que los nutrientes que reciben no son suficientes para mantener la salud en su organismo. También nos olvidamos de la rapidez con que se destruye la fertilidad de la tierra —desertificación—, al punto de que, como indicaba el reloj de la sala de congresos de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro (1992), cada 5 segundos nacen de 5 a 10 niños y cada 8 ó 9 niños se pierde una hectárea de cultivo en el planeta Tierra, de tal manera que al final del año las pérdidas de tierra fértil, que significa capacidad de producción de alimentos, son de más de 60.000 km², que equivalen a la superficie de Portugal.

Con frecuencia nuestro egoísmo nos lleva a evitar nuestra propia responsabilidad por el sufrimiento, tendemos a despersonalizar para los objetos de nuestro odio, incluso *los hacemos subhumanos*, y lo más grave es que el odio no sólo lo centramos en determinadas personas, *sino en colectivos*, juzgando a todos por el *mismo rasero*, simplemente por *prejuicios que no tienen justificación*. Hay que admitir que vivimos quizá bajo el influjo de un espejismo en que los esfuerzos para la PAZ resultan exitosos y, sin embargo, tenemos que reconocer que la razón de esta visión un tanto optimista, responde a otros conceptos que son disuasorios respecto al verdadero *odio generador de la ANTI-PAZ*.

J. Carter señala como responsables de este fenómeno las siguientes *causas*, que se justificarían en la situación presente:

- El problema ambiental como consecuencia del desarrollo de la industria y la preocupación por el gasto ecológico que significa el mantenimiento activo de la misma, así como realidades tangibles, contaminación del agua, del aire, alteración de tierras de cultivo, la deforestación.
- El mejor conocimiento de los problemas y gentes a través del progreso de la comunicación.

Los medios mediáticos no solamente nos difunden la verdad, nos informan, cosa muy importante en el siglo en que vivimos, sino que crean fantasía y a veces también crean verdadera realidad, su importancia en este caso es muy notable, sin embargo se observa cómo se elude frecuentemente el ahondar en el tema de la lacra humana, que significa en conjunto los problemas de la pobreza.

- El conocimiento de la opinión pública mediante los métodos actuales.
- Presencia de un organismo internacional fuerte —ONU—, capaz de hacer frente a situaciones de emergencia y encauzar el diálogo ante la presencia de conflictos. Sería deseable que la ONU contase con más medios para poder resolver problemas, ya que precisamente en la filosofía de esta institución podría estar el mantenimiento de la PAZ y la solución de los problemas que se oponen a la misma.

En la Cumbre de Johannesburgo se trató el interesante tema de la necesidad de una visión global de los problemas del medio ambiente. *Hay que recordar que la PAZ no se consigue más que con la justicia y en este momento con un ingrediente más, que es el respeto al medio ambiente*, tal como señalaba Gorbachov en el año 1997 en una reunión de los países más desarrollados del mundo. En el referido Congreso se indicaba que existe una realidad: los bienes naturales del planeta, y por tanto de todos los hombres, como son la tierra, el aire y el agua, de otra parte hemos abusado de los llamados «bienes de la humanidad» cuando en definitiva son *bienes del planeta*. Es necesario tener en cuenta que los países no tienen autoridad total, sus acciones políticas deben estar subordinadas a los intereses del Planeta, tal como señalaba la I Cumbre de la Tierra (Oslo, 1972), cuyo eslogan era «piensa en local y actúa en global», que significa: resuelve los problemas de contaminación de tu país, pero no lances los residuos tóxicos, la propia contaminación industrial a otros países que resultarían dañados, en definitiva, todo va en contra del planeta, cuya habitabilidad deseamos preservar. En el año 1978 se creó PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), así como una filosofía y estructuras políticas (Dirección para el Gobierno de la Biosfera, ubicado en Nairobi, Kenya). Se pretende establecer un sistema de gobierno para el control de la biosfera (habitabilidad del Planeta), cuyas decisiones estén por encima de las de los propios gobiernos que frecuentemente actúan con egoísmo al respecto.

IV. LA EXPLOTACIÓN DEL POBRE Y LA PÉRDIDA DE LIBERTAD, OBSTÁCULOS PARA LA PAZ

La época colonialista prácticamente ha terminado, durante la misma el hombre colonizado fue explotado por el colonizador, y de ahí nació el *odio —antítesis de la PAZ—*. A este respecto señala Monseñor Medardo E. Gómez, Obispo de la Iglesia Luterana ejerciente en San Salvador, lo siguiente: «*Mientras que el amor es un sentimiento profundo, racional y constructivo del ser humano, el odio es un sentimiento profundo, pero irracional y destructivo*».

Ambos sentimientos no se pueden describir sólo con conceptos, sino que se comprenden mejor mediante las acciones y experiencias vividas al respecto. Soy de un país —señala Monseñor— donde las acciones y ejemplos del odio resultan abundantes, siendo la máxima expresión de este sentimiento aquél nacido por la ambición, el deseo de posesión y poder. Es posible que la historia del odio se inicie —en algunos casos— con el colonialismo, aunque en otros el conquistador era entendido como un mensajero de la divinidad y por tanto un benefactor. Si tenemos en cuenta los relatos del misionero español Fray Bartolomé de las Casas, los españoles durante el descubrimiento pusieron en marcha la «*máquina de la crueldad*» al arrebatar a los indígenas sus creencias, su cultura y hasta los bienes personales. *En todo caso, el odio anida con cierta lógica en el dominado*. Lo grave es que el odio arranca fundamentalmente en la propia persona, por su afán de poder y ensañarse con el dominado.

Para Medardo Gómez así surgieron las víctimas del odio en América Latina y son los pobres, cuya situación social ha sido provocada por la injusticia, quienes padecen las consecuencias. Los pobres han sido masacrados y han vivido todo un largo *vía crucis*, su mayor pecado para ser víctimas del odio ha sido ser pobres —Teología de la Liberación.

Después de más de 500 años de dominación, especialmente en Centroamérica, sólo el odio parece reinar y los pobres han crecido, se han multiplicado y han tenido contacto con hermanos de otro mundo, donde se dan cuenta de que es posible vivir en mejores condiciones de vida. Partiendo de este planteamiento protestan, se organizan y luchan para liberarse de la violación de sus *derechos como hombres*, y añade: «*en mi país, donde la mayor parte son pobres, los más pobres de los pobres han sufrido en especial las consecuencias de la guerra provocada por el odio*». Nada es más humillante y doloroso para el ser humano que la pérdida de la libertad. El hombre nace libre, su pertenencia es sólo de sí mismo. Los padres no son dueños de sus hijos, sino los responsables de su educación y promoción. Anatoli Rivakov, ilustre literato ruso autor de la obra «Los hijos de Arabat», después de haber vivido muchos años en silencio en la dictadura rusa, ahora pide la voz y la palabra para aconsejar al pueblo ruso y a sus gobernantes y dice lo siguiente: «*El objetivo de la revolución rusa de 1917 fue poner fin a la explotación del hombre por el hombre (hombre lobo de C. Marx), creando fraternidad y justicia social universales para siempre*». Este objetivo no se logró, sino que el Estado soviético, nacido y alimentado de la violencia, no podía existir en ausencia de la *lucha de clases*, es decir, sin cultivar la violencia. Para permanecer en el poder el Estado no sólo tenía que continuar la lucha de clases, sino intensificarla. El conflicto podía agravarse mediante la intensificación del odio, así sucedió. *Stalin gobernó la nación con puño de hierro, instaurando la «dictadura del proletariado»*, que se basaba en que toda cosa y toda persona contraria a los intereses del régimen fuera declarada enemiga del pueblo y aniquilada implacablemente. Los protagonistas habían sido eliminados, ahora vienen las generaciones futuras a quienes también se les hacía la guerra en el caso de que también pudieran ser enemigos potenciales, y por tanto nadie se veía libre de esta persecución. Se puede afirmar, señala el referido literato, que el odio tiene un componente importante en la *conciencia colectiva*, impregnándolo todo, permitiéndolo todo y deshumanizando a todos. Se bebía con la leche materna y se convirtió en sangre y carne de la nación, y albergó en cada una de sus células los más oscuros y bajos de los instintos humanos.

La Revolución rusa avanza hacia la victoria bajo las pancartas del internacionalismo y la fraternidad universal. Su lema fue «*obreros del mundo, uníos*». La Internacional se convirtió en el himno de la URSS y la Revolución declaraba iguales a todas las nacionalidades dentro del país.

La transformación actual hacia la democracia exige el pluralismo, que es condición necesaria de la misma y como tal debe dársele la bienvenida. *La juventud rusa está silenciosa*, todavía no ha dicho la última palabra, parece claro que *la escalada del odio se está reduciendo y sólo en virtud a este indicador podremos evaluar los progresos para la PAZ*. Ha llegado la Perestroika, pero como indican los alemanes del Volga: «*Se han vivido años de Perestroika y lo que está ocurriendo es el éxodo de la población rusa hacia Alemania y otros países desarrollados, mientras que de otra parte se contempla con terror el que los acerbayanos estén matando a los armenios, los armenios a los acerbayanos. Los uzpkos están en guerra con los kirguises y los turcos, mientras que los georgianos luchan contra los abasianos, todos luchan con una ferocidad y un odio asombroso*». Todo se va aplacando hasta el momento actual.

Los principios de fraternidad, humanidad e internacionalismo de Stalin no se ven por ninguna parte, sino que el odio cultivado durante décadas ha vuelto a emerger con mucha mayor violencia. La pregunta podría ser: ¿no son las semillas del odio sem-

bradas durante los años de totalitarismo las que crecen en la tierra del nacionalismo, la venganza y el rencor también están echando raíces? Es evidente que la revolución social no sólo fracasó en su intento de acabar con la desigualdad económica, sino que de hecho la intensificó, y lo único positivo fue ahondar en las desigualdades.

Antes de continuar convendría preguntarnos:

V. ¿QUÉ ES EL ODIO?

En la última semana del mes de agosto de 1990 se pone en práctica el proyecto final de *Elie Wiesel*, superviviente de un campo de exterminio nazi, a quien le fue concedido en 1986 el Premio Nobel de la Paz. El Congreso, de cuatro días de duración, ofreció un debate sobre el problema del odio —*anatomía del odio*—, en él participaron personalidades tan relevantes como el checoslovaco Vaclav Havel, el presidente francés François Mitterand, el ex-Presidente Jimmy Carter, el líder sudafricano Nelson Mandela y un importante grupo de personalidades del mundo de la literatura, de las ciencias y de las artes, tales como Jack Lang, Chai-Ling, Jhon Kenneth Galbraith, Gunter Grass (escritor, filósofo y Premio Nobel de Literatura de 1999), Henry Kissinger, Anatolí Ribakov y la reciente Premio Nobel de Literatura, Nadine Gardimer. El Congreso tuvo su sede en Oslo, desde entonces denominada *capital ética del mundo*, y el propósito fue el siguiente: penetrar en el mecanismo que provoca el conflicto bélico que sigue asolando al planeta y movilizar a la opinión pública contra ese sentimiento nacional y destructivo. En el Congreso se esforzó el ingenio del conjunto relevante de estas personas para ofrecernos lo que ellos llamaron «anatomía del odio». Al final de la reunión emitieron un informe que luego comentaremos, significando que el propósito fundamental era apelar a los gobiernos y medios de comunicación, así como instituciones educativas, a encontrar la manera de plasmar la esencia de esta declaración en formas concretas de apartarse del sentimiento del odio. Se señala en las relaciones finales del encuentro redactadas por el propio Elie Wiesel, y aunque el encuentro carecía de poder ejecutivo, los organizadores confiaban en ser escuchados. Por lo pronto, el Presidente Mitterand concedió a Elie Wiesel la «*Legión de Honor Francesa*» por lo acertado de la convocatoria y el resultado de su desarrollo. Nos parece interesante transcribir el concepto respecto al contenido del referido Congreso en orden al ODIO.

A este respecto Vaclav Havel, Presidente de Checoslovaquia y eminente literato, expone: *«entre mis defectos, y ciertamente tengo muchos, no se halla, por extraño que parezca, la capacidad de odiar, así miro el odio como un observador cuyo conocimiento sobre él no es profundo, aunque tengo gran preocupación por conocer las raíces del mismo. Mi impresión es que son las personas huecas, vacías, pasivas, indiferentes o apáticas, quienes son capaces de odiar, en ellas se aprecia un estado permanente de insatisfacción, una especie de ambición desesperada. En otras palabras, son personas que ofrecen una activa capacidad interior que siempre les empuja con una fuerza superior a las suyas. Puedo afirmar que el odio tiene cierta relación con el amor, especialmente con este aspecto autotranscendente del mismo y la tendencia de depender de ellos. El amor, el odio, son una expresión de anhelo de lo absoluto, aunque son opuestos y —afirma— son las personas que odian como niños mal criados, que su madre sólo existe para venerarlos y piensan mal de ella porque ocasionalmente hace algo distinto, de tal manera que la carga interior de esa ener-*

gía, que podía haber sido amor, se desvirtúa en odio hacia la supuesta causa. Se dice que aquellos que odian padecen un complejo de inferioridad y tal vez —afirma Havel— esta sea la manera más precisa de expresarlo». Quienes odian olvidan la emulación, que es sencillamente un sentimiento —perfectamente admisible— de intentar alcanzar las metas de aquellos a quien odiamos, pero hay que tener en cuenta que estas metas conseguidas por el prójimo a quien odiamos han sido a base de sacrificio, de trabajo, de estímulo, cuyos condicionantes no entran en los supuestos del odiante. El gorrión odia al ruiseñor porque nunca pudo aprender a cantar.

La gente que odia desea alcanzar lo inalcanzable y se consume ante su imposibilidad, ven la causa de esto en un mundo que les impide lograr su objetivo. El odio es un estado del espíritu humano que aspira —incomprensiblemente— a ser Dios; en conciencia, la persona que odia es triste, porque aunque haga lo que haga para obtener un reconocimiento total y destruir a aquellos que piensan son los responsables de este fracaso, nunca pueden alcanzar el éxito que anhela la obtención de lo absoluto. Quienes cultivan el odio a veces tienen objetivos muy diferentes, tratándose de una estrategia para conseguir sus fines. El odio colectivo elimina la soledad, la debilidad, la impotencia o el sentimiento de ser ignorado o abandonado. Este mismo odio representa una *especie de ideología común* del daño que justifica la visión manifiesta contra ese objeto. Mientras se mantuvo el odio a los judíos se hicieron grandes negocios y hasta se crearon sistemas para apoderarse de sus bienes. El odio —se ha dicho— da ventaja a sus miembros, ya que les proporciona seguridad mutua de manera ilimitada, tanto a través de manifestaciones exageradas hacia grupos ofensores, de tal manera puede afirmarse que *el odio legaliza en cierto sentido la agresividad*. Havel dice al respecto: «*Toda persona potencialmente violenta se atreve a hacer más: cada una incita a la otra y todas se justifican entre sí a través del odio*». El odio, para el referido pensador, se basa en la antisimilitud colectiva, es decir, en una especie de desigualdad o igualdad inalcanzable en la que prende el sentimiento de incompreensión, *genera aversión y por tanto es un campo para el odio presente y futuro*.

Vaclav Havel hace la siguiente afirmación: «*Comprensiblemente, las naciones del este de Europa llevan dentro de sí, en su inconsciente colectivo, el sentimiento de que la Historia les ha perjudicado*». Un exagerado sentimiento de injusticia característico del odio. Se puede afirmar con optimismo que el odio está disminuyendo a medida que se restablecen las libertades; es necesario olvidar lo que ocurrió si queremos entenderlos y en gran parte de Europa las condiciones son favorables para luchar contra la intolerancia e incluso el miedo nacional de muchos países, generador del odio.

Otra personalidad asistente al Congreso de Oslo fue la doctora *Romila Thapar*, historiadora y profesora de la Universidad de Jawaharal Vandi Nehru de Nueva Dehli, que se refiere a los contenciosos existentes entre las diferentes etnias que habitan en el territorio donde se desenvuelven, y a tal respecto significa: «*¿por qué las comunidades pertenecientes a ambas religiones, que han actuado juntas durante siglos, se han vuelto recientemente agresivas entre sí, surgiendo la alimentación de un odio largamente repetido?*» La verdad es que siempre ha habido muchos conflictos religiosos, católicos, protestantes, cristianos y judíos, conflictos que han finalizado en el holocausto, el genocidio de los indios, la inquisición, desalojo o expulsión de etnias fuera del país, etc. En el caso de los musulmanes y los indios —señala Thapar— es un tema distinto al religioso, se trata de una especie de manipulación de la democracia

y creencias religiosas para ocupar el poder, mientras se forma una sociedad que alimenta *ideologías fundamentalistas*, olvidándose que lo importante es crear una fraternidad entre aquellos que se oponen al *fundamentalismo como precursor del odio*: una fraternidad que esté por encima de la identidad religiosa. Podría afirmarse que no existe una fórmula para resolver la incubación y desencadenamiento del odio, pero puede generarse una conciencia que logre atajar las razones del mismo. Tanto el pasado como el presente requieren un diálogo continuo entre los grupos en conflicto. Esto hubiera contribuido a ayudar a un yo autoconsciente, un yo no confinado en el ego, sino que incorpora la conciencia del ego en la del otro; que no sólo se pregunta constantemente el por qué de los actos, sino que se hace consciente del yo como autor de tales actos y añade, no puede existir el yo sin el otro, y una vez el significado de esto se haga admisible el autoconsciente podrá empezar a entender que el otro es una parte del yo.

Nadine Gordimer, eminente escritora del continente africano que todavía no era Premio Nobel de Literatura, en relación al odio manifiesta las siguientes opiniones: «La nueva Sudáfrica deberá luchar contra el resentimiento y el miedo, y de esta manera reducir los niveles de odio que hagan posible la PAZ».

Todos aquellos que tenemos el criterio de formar un África nueva, unitaria y no racista estamos comprometidos con el objetivo de que la ley en la nueva Sudáfrica prohíba todo racismo. Tenemos que reconocer que la herencia que nos dejó el Apartheid ha de tener una repercusión seria, que si no superamos, el fracaso es evidente. La razón fundamental de este tema es el *odio como expresión de racismo*. A este respecto hay que señalar que el odio hacia los blancos ha sido poco frecuente entre los negros sudafricanos. *El odio mata*, en este caso la raza negra no ha sido protagonista de tragedias.

El desencanto de la doctora Gordimer, siendo niña de raza blanca, hija de emigrantes, tuvo su origen en dos episodios: Cuando se perseguía brutalmente las bebidas alcohólicas que los negros fabricaban, con tal motivo se invadió su casa tratando brutalmente y con desprecio a la sirvienta negra, y de otra parte el confort con que vivían los mineros blancos —con todas las necesidades altamente cubiertas—, en contraste con la miseria de los trabajadores negros, hacinados en barracones. *Estas impresiones* —dice la Premio Nobel— *me lanzaron a escribir*.

N. Gordimer diferencia entre el *odio* y el *resentimiento*, aunque distinto al odio, el resentimiento distorsiona las relaciones humanas, es algo que ha acompañado a los oprimidos durante toda su vida a través de generaciones, es posible que continúe después del Apartheid. Las actitudes de muchos negros hacia los blancos, cuando avivados por la libertad, surjan brasas debajo de las cenizas de la pasada represión tendremos que encontrar formas de resolverlo. El *odio* y el *resentimiento* se han generado en actitudes torpes como la siguiente: todavía hace poco que el Apartheid señalaba normas respecto a las costumbres, y así en una carnicería aparecían cortes de carne por categorías: carnes para criados y obreros, para animales domésticos, etc., situando a las personas en estamentos diferentes, desde los cuales era muy fácil el arraigo de resentimientos que debían terminar en el odio. Cree la doctora Gordimer que el *Congreso Nacional Africano*, basado en una idea de una Nación en la que todos se incluyan, constituye el hecho más positivo para las relaciones entre negros y blancos, siempre que se comprenda y practique en su significado real como un concepto

que excluye cualquier reconocimiento de odio u hostilidad. *Soy blanca* —añade— *pero no debo ninguna responsabilidad al hecho de ser blanca, siento que mi respeto va dirigido a los seres humanos, ésta es la única forma en que yo me gano el derecho de llamar a la gente de Sudáfrica mi gente, por muy difícil que sea quitarse el pasado de encima.*

Después de esta exposición podemos afirmar que se acabó el tiempo de *intolerancia* (no a la expulsión de los colonos blancos, no al allanamiento de moradas y no a la opresión y desprecio con la pérdida de libertad de cualquier ser humano). La década que comienza es entrar en un avance para eliminar las *guerras*, la *pobreza*, el *racismo* y el odio en todas sus formas.

En la *capital ética del mundo* —Oslo- terminó el Congreso sin saber definir qué es el odio. Se preguntan: ¿será una cuestión de racismo?, ¿será un ansia de conquista?, ¿será una tendencia de humillar al prójimo?, ¿será un problema de educación? En definitiva, tantas cosas puede ser el odio que es difícil de definir y la *anatomía del odio* quedaba sin descifrar, a pesar de una delicada disección que a través de tres días se hizo del mismo.

La conclusión final fue: «*no sabemos qué es el odio, pero sí su antídoto, que se llama TOLERANCIA, RESPETO a los demás, y a esto podríamos añadir, COMPRESIÓN y DIÁLOGO*».

El odio tiene un fundamento en la sensibilidad humana, un factor que se desarrolla con la propia educación y la cultura. Tenemos que esforzarnos en *difundir una cultura, una educación anti-odio* que se base en el respeto a la persona, en el profundo respeto a las raíces humanas, y desde este punto de vista creo que habremos cumplido con nuestro deber y el objetivo que aquí se plantea.

ANATOLI RIBAKOV

Se refiere Anatoli Ribakov a la situación en que queda Rusia después de la *dictadura stalinista*, señalando que los más perjudicados han sido las gentes modestas del medio rural, a quienes se les encargó la producción de alimentos sin una tecnología adecuada y sin retribución complementaria. Los alimentos escaseaban, y ha ocurrido que al quitar la piedra del tremendo edificio stalinista, todo se ha venido abajo y el suministro de alimentos sufre una desorganización absoluta, no hay un funcionamiento normal de la iniciativa privada. Los jóvenes no dicen nada, están como asustados, es un peligro, no sabemos cómo reaccionarán. De una parte observaron las tensiones nacionalistas y el aplastamiento del fascismo, y de otra ven con asombro el derrumbamiento del régimen y en nuestras ciudades cruces gamadas pintadas en las sinagogas.

Manifiesta Ribakov que nadie sabe lo que dirán de momento los jóvenes, callan, muchos fueron manipulados y ahora están pasivos, pero las personas pasivas pueden perfectamente acabar estallando.

NADINE GORDIMER

Autora de la obra «Las gentes de July», dice que la gente puede vivir junta con independencia de la raza y la manera de pensar. El pueblo surafricano no es mi pueblo, es gente que tiene la posibilidad de vivir y necesitamos políticos que alimenten la misma, y añade que seguramente existen motivos que han dado lugar al odio. Necesitaremos el diálogo y la concordia, sabemos que aún es posible y que el antídoto se llama *RESPECTO*.

VACLAV HAVEL

La significación del odio y sus estragos en la especie humana viene reflejada en la leyenda «Mito del pájaro llamado Bherunda», relato hindú que se refiere a la existencia de un pájaro con un solo cuerpo y dos cuellos, dos cabezas, dos picos y además dos conciencias separadas capaces de pensar con independencia. Un día este animal, después de una eternidad de vivir en paz consigo mismo, se le ocurre organizar sus cabezas de forma diferente y odiarse entre sí hasta el extremo que decidieron hacerse daño. Ambos ingirieron piedrecillas y veneno, y como resultado ocurre que el ave Bherunda sufre una serie de contracciones y muere entre fuertes aullidos de dolor. Ante este cuadro se le devuelve la vida y la salud por la infinita piedad de la Diosa Krisrha, con el fin de recordarle a la gente que el odio no sólo daña el *objeto de ese odio sino al mismo tiempo y principalmente al que odia*.

La base de la democracia y de la PAZ debería tener también en cuenta esta leyenda que, en síntesis, refleja que la intención de odiar a otro es peligrosa y que siempre conduce o genera sobre nosotros mismos el mismo daño.

A manera de recapitulación podemos significar que *el odio debe combatirse con el «anti-odio», que tiene por nombre el respeto y la comprensión*, sin embargo los condicionantes para potenciar el ANTI-ODIO podrían ser los siguientes:

- Elevar el nivel educativo y cultural de las gentes.
- Lucha contra la pobreza.
- Instrumentación de medios productivos que permitan un desarrollo armónico y progresivo en base a recursos naturales y sin ambición dominadora o esquilman-te.
- Respeto a la naturaleza y consideración en orden a que el desarrollo sólo es posible mediante la preservación ecológica y que el progreso no debe alterar el medio ambiente. Ello significaría el suicidio colectivo, base de pobreza —ingrediente fundamental para el odio.

El hombre debe ser respetuoso con sus semejantes y vale la pena recordar la doctrina evangélica. En muchas ocasiones nosotros y nuestros dirigentes políticos hacemos lo posible por personalizar el odio. Los medios de comunicación pueden contribuir a una conciencia colectiva anti-odio encaminada hacia la PAZ que es el bien común.

La TOLERANCIA es el ingrediente fundamental para la PAZ, la tolerancia es ANTI-ODIO. Las Naciones Unidas deberán esforzarse por conseguir medios e instrumentación adecuada para combatir las primeras diferencias y acudir en socorro de la pobreza, ésta sería la mejor inversión para la PAZ. El desentendimiento de los problemas ajenos nos hace acreedores del odio.

Mientras personalmente no alejemos de nosotros el odio, en cuyo esfuerzo nos debemos de mostrar activos cada día, no encontraremos el camino de la PAZ.

El PERDÓN es condición fundamental para luchar con el odio —se trata del anti-odio más importante—. Mientras los ingleses sigan odiando a los franceses, los franceses a los alemanes y, en definitiva, mientras exista un odio colectivo, no será posible sentarnos en la mesa de la PAZ, por debajo del tapete de la misma surge la inseguridad y el peligro que un día habrá de explotar.

Puede afirmarse que las manifestaciones de odio no están disminuyendo en el mundo pluralista, sino creciendo en intensidad. La escalada ha comenzado surgiendo del nacionalismo, y en su cumbre continúa.

El diálogo y la democracia son importantes, pero necesitan algo más para evitar que el odio sea precursor del conflicto. No sigamos el ejemplo del ave Bherunda, el odio es malo para todos, el odiado es malo para quien odia y reciba los efectos del mismo.

Dos Premios Nobel nos dan la razón, sigamos el ejemplo de Elie Wiesel, que cuando recibió el Premio Nobel de la Paz 1986, afirmó: «*Juro no permanecer nunca en silencio, siempre y cuando los seres humanos padezcan sufrimientos y humillaciones*».

Así como las últimas palabras del Premio Nobel de Literatura de la autora de «*Las gentes de July*», Nadine Gordimer: «*Apuesto por la PAZ, la comprensión. Frente al odio, el anti-odio es el RESPETO*».

Es necesario indicar a la gente que el camino más correcto, más agradable y más eficaz es la sonrisa y el optimismo. Se trata de discernir al hombre de la persona:

HOMBRE + EDUCACIÓN = PERSONA,

PERSONA + CULTURA = mayor SENSIBILIDAD y HUMANISMO que nos acercan a la PAZ.

La referida Premio Nobel expresó también al tomar posesión del preciado título: «*deseo que la ética esté por encima de la ciencia, el hombre por encima de las cosas, y su cerebro por encima del corazón*».

Esperemos que no se cumpla el título de la novela, Premio Planeta 1957, de Emilio Romero: «*La Paz empieza nunca*».